

Paolo D'Iorio, *El viaje de Nietzsche a Sorrento*. Trad. Luis E. de Santiago Guervós. Barcelona: Gedisa, 2016, 256 pags. ISBN: 978-84-9784-962-3, en *Estudios Nietzsche* 13 (2013), pp. 241-243. [Reseña al original en francés]

«El viaje a Sorrento no es solamente el primer gran viaje de Nietzsche al extranjero, su primer gran viaje al Sur, sino la verdadera ruptura en su vida y en el desarrollo de su filosofía» (p.11). Con estas palabras, que marcan la hoja de ruta de esta interesante obra, Paolo D'Iorio revive paso a paso un viaje cargado de simbolismos y en el que tienen lugar importantes acontecimientos y transformaciones en la evolución del pensamiento de Nietzsche. Con un estilo ágil nos explica pormenorizadamente uno de los momentos esenciales en la vida de Nietzsche: la ruptura intelectual que supuso la publicación de *Humano demasiado humano*, con todas las consecuencias que ello implica en la valoración global de su obra. Y con un método filológico riguroso el autor va contextualizando y construyendo las preguntas y respuestas de los problemas que plantea este giro de Nietzsche, que tiene como trasfondo simbólico este viaje hacia el Sur, Sorrento, que lo alejaba definitivamente de la gravedad y falta de ligereza del Norte e iba a hacer madurar una crisis. Todo ello ya nos permite dilucidar que el presente ensayo no es una simple crónica de viaje, como se puede deducir ingenuamente del título del libro, sino que hay que acentuar el subtítulo: «génesis de la filosofía del espíritu libre». En esto reside fundamentalmente el valor y el interés de la obra de Paolo D'Iorio, la descripción de la génesis de un giro en la filosofía de Nietzsche en el que intervienen múltiples factores. Entre otros, por ejemplo, uno de los episodios más dramáticos de la vida de Nietzsche, su ruptura sentimental con la familia Wagner, que comienza a perfilarse aquí; y en segundo lugar, la redacción y elaboración del conjunto de aforismos que darán lugar a su obra rupturista *Humano, demasiado humano*, dedicada a Voltaire y exponente del «espíritu libre». Para dar una clara respuesta a estas circunstancias, Paolo D'Iorio, con gran acierto, ha sabido analizar con profundidad la trama de este cambio radical, centrándose en los llamados *Sorrentiner Papiere* («papeles sorrentinos», cuadernillo conservado en el Archivo de Weimar), aportando una abundante documentación de testimonios directos de la época, y analizando minuciosamente aquellos hitos más relevantes de aquella estancia, aparentemente jocosa, en Sorrento y alrededores. Entre los numerosos documentos que aporta este libro tienen especial relevancia los testimonios de los testigos directos de aquel viaje, a través de los cuales en su correspondencia podemos valorar mejor el espíritu de Nietzsche en aquellos momentos y sus nuevas ideas. Así por ejemplo, se incluye correspondencia de Isabelle von der Pahlen, Paul Rée, Albert Brenner, Reinhart von Seydlitz, y sobre todo los comentarios de su anfitriona y amiga Walwida von Meysenbug. Todos ellos nos permiten revivir la gestación de este giro o cambio de dirección respecto a su etapa anterior.

Después del primer Festival de Beyreuth, agosto de 1876, Nietzsche deja de creer en la posibilidad de una regeneración de la cultura alemana a través de los ideales culturales wagnerianos. Por otra parte los Wagner, decepcionados por los resultados del Festival se reponen en el Hotel Victoria de Sorrento, al mismo tiempo que en Villa Rubinacci coinciden F. Nietzsche, Malwida von Meysenbug, Paul Rée, «el incomparable» y el estudiante Albert Brenner, alumno de Nietzsche en Basilea. En el libro se van alternando el testimonio de los otros y la voz de Nietzsche en sus notas de los cuadernos y en sus obras, sobre todo el Zarathustra. Una simbiosis muy viva, en la que no solo se palpan las sensaciones de todos los que participan en este viaje, sino donde se va poco a poco desentrañando el nuevo pensamiento filosófico de Nietzsche que surgía entre los paseos, a la sombra de los árboles y de cara al mar. Y en este sentido el autor construye la trama con gran habilidad de manera que el lector pueda comprender con claridad los distintos movimientos que desembocarían en su obra rupturista de *Humano demasiado humano*, y apreciar ya de una manera nítida cómo su filosofía se iba confundiendo como experiencia vital con su propia biografía, o en otras palabras, cómo su obra y su vida se fundían en una misma expresión.

Uno de los capítulos más interesantes de este libro es el que narra el encuentro de Nietzsche con los Wagner, el último encuentro, y simbólicamente la despedida definitiva. Para entonces

Nietzsche había dejado ya de creer, después de la experiencia del festival de Bayreuth en una regeneración de la cultura alemana a través del mito wagneriano. El autor nos proporciona algunas claves para comprender el conflicto intelectual y los motivos de la ruptura, aduciendo los testimonios de Cosima Wagner en su correspondencia y en sus *Diarios*. Aclara con acierto algunos malentendidos en relación a la ruptura, como la interpretación de lo que Nietzsche llamó la «ofensa mortal», que le había infligido Wagner, no en clave de acusación de onanismo, sino como insulto personal a la lenta vuelta al cristianismo del que había sido un revolucionario y su mentor. En este contexto juega un papel importante su amigo Paul Rée, judío. La osadía de Nietzsche de presentar a Richard Wagner y a Cosima a su amigo le sacó de su casillas. Aquello fue un insulto para los que habían sido el azote de los judíos, y para quienes pensaban que los judíos se habían apoderado del arte alemán para aniquilarlo. Paolo D'Iorio aprovecha también los recuerdos de Nietzsche sobre Tribschen, a la que llamaba la «isla de los bienaventurados», para revelarnos el carácter simbólico que tuvo para él una isla como la de Ischia, frente a Sorrento, modelo de las islas de los bienaventurados habitadas por espíritus libres (p. 156).

El último y sugerente capítulo titulado «Las campanas de Génova y las epifanías de Nietzsche» se dedica una vez más a narrar el viaje de vuelta de Sorrento a Génova, pero también aquellos momentos relevantes, o «epifanías», que llenan de sentido y simbolismo esos acontecimientos. Paolo D'Iorio explora los diferentes aspectos que conforman aquella experiencia intelectual que sobrevino a Nietzsche al escuchar el sonido de las campanas de una torre de iglesia de Génova. En un instante los recuerdos del hijo del pastor, la erudición del filólogo y la reflexión se habían fundido en una experiencia intelectual que lo había conmocionado profundamente. El simbolismo de la campana se convierte aquí en objeto de análisis en la obra de Nietzsche, y se busca el significado «epifánico» de este acontecimiento en los tres niveles semánticos de esta iluminación: biográfico, literario y filosófico. En un segundo momento atenderá al desarrollo y adiciones del sentido de esta epifanía a través de la continua aparición en sus obras. Así pues, se analizan tanto los ecos semánticos de estas imágenes, como las referencias intertextuales e intratextuales de las mismas. Esto le permite al autor generalizar el sentido de las «epifanías filosóficas» nietzscheanas para elevarlo a instrumento metodológico y heurístico en relación al nuevo escenario cognitivo que se estaba preparando en la filosofía de Nietzsche. Estas epifanías, por otro lado, pueden también ayudarnos a descubrir los movimientos subterráneos del pensamiento de Nietzsche y a comprender los cambios profundos que tienen lugar. Seguir las huellas de estas epifanías nos permite, por otra parte, reconstruir la génesis del texto nietzscheano y comprender mejor la evolución de su filosofía, la importancia de ciertos conceptos fundamentales publicados bajo la forma de puros conceptos filosóficos (p. 177).

Hay, sin embargo, en este ensayo un aspecto importante en las argumentaciones de Paolo D'Iorio, que puede ser controvertido. Siguiendo en cierta medida las pautas de la escuela italiana, especialmente Montinari, se hace mucho hincapié en esta nueva etapa, la del «espíritu libre», o llamada también positivista, que Nietzsche inaugura. Puede ser que sean discutibles algunas observaciones al respecto, como por ejemplo interpretar de una manera radical la nota de Nietzsche de aquella época en la que confesaba: «he abandonado las posiciones metafísico-estéticas que dominan allí [en su obra anterior] esencialmente: son agradables, pero insostenibles» (FP II 1876, 23[159]). Parece que el autor partiendo de este texto le lleva a afirmar «que la filosofía de Nietzsche no comienza con la metafísica del arte de *El nacimiento de la tragedia*, bajo el influjo de Schopenhauer y Wagner, sino con el elogio de Demócrito, un esbozo de ensayo contra la teleología y una crítica implacable de la metafísica de Schopenhauer». Para él sería necesario poner entre paréntesis la fase wagneriana (p. 89) y establecer una continuidad entre las primeras reflexiones de los escritos de juventud y la filosofía del espíritu libre de *Humano demasiado humano*. ¿No es una tesis demasiado arriesgada? Es cierto que se da una ruptura, pero no es un corte «epistemológico» radical. Como también es verdad que se libera del lastre de «algunas» de las teorías de Wagner y Schopenhauer. El hecho de que su filosofía se abra al pensamiento de la modernidad, a la historia y a la ciencia, no significa que no haya que tener en cuenta sus ideas de la época de Basilea que son el germen de su evolución posterior y determinan su camino del pensar. Como el propio autor dice, las reflexiones subterráneas que están presentes en sus cuadernos de notas,

y en las alusiones o insinuaciones de *El nacimiento de la tragedia* y de las *Consideraciones intempestivas*, se «desarrollan y complementan con las nuevas ideas que se depositaban día a día en sus cuadernos», gracias a la lectura de nuevos libros y a las conversaciones con Paul Rée y con el pequeño círculo de amigos de la villa Rubinacci.

Estamos pues ante un libro que tiene gran interés para conocer mejor los entresijos del «giro» de la filosofía de Nietzsche a partir de 1876. Con rigor filológico, agradable lectura y documentos de gran interés invita a los lectores a acompañar al autor en el análisis y en este balance de la génesis de la filosofía del «espíritu libre» que abre expectativas nuevas en el pensamiento de Nietzsche.

Luis Enrique de Santiago Guervós
Universidad de Málaga